

Paulette Dieterlen: *Marxismo analítico: explicaciones funcionales e intenciones.* Fac. de Filosofía y Letras-Coordinación General de Estudios de Posgrado, UNAM. México 1995. 253 pp.

Siguiendo la trayectoria de los principales exponentes de la llamada corriente del Marxismo Analítico, la doctora Paulette Dieterlen –profesora, investigadora y actual jefa de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM– emprende en éste, su primer libro, una revisión cuidadosa de los principales aportes que la escuela filosófica analítica ha desarrollado a partir de la reciente incorporación teórica de la problemática del marxismo al campo de sus preocupaciones intelectuales. Conscientes del “ancestral” divorcio existente entre la filosofía analítica y el pensamiento marxista tradicional (apuntalado este divorcio por las palabras célebres de A. J. Ayer en el sentido de que “en el marxismo no hay nada de filosofía”), filósofos analíticos, de la talla de G. A. Cohen, Jon Elster y P. Van Parijs, entre otros, han enfrentado desde hace poco más de una

década el reto de analizar y discutir, aunque desde una perspectiva meramente teórica o especulativa, problemas o cuestiones de índole filosófica planteados por el marxismo. Tres son los rubros o tópicos problemáticos que la autora considera más han interesado a los filósofos analíticos: el ético, sobre todo en lo relativo a la discusión sobre la justicia o injusticia del capitalismo, los términos de la condena de Marx al capitalismo, el planteamiento de la necesidad de la abolición de las clases para acceder a una sociedad igualitaria...; el económico, centrado en el análisis de la viabilidad de las teorías de *valor-trabajo*, de la *explotación* a partir de su expresión en categorías no marxistas, de la *propiedad de las fuerzas productivas* y su relación con el éxito o no en la producción, etc...; y el metodológico –quizá el más importante de los tres–, que tiene que ver con el tipo de explicaciones que ofrece la teoría de Marx, es decir, la posibilidad de la reconstrucción del materialismo histórico como: a) una explicación funcional (Cohen), o b) una explicación intencional (Elster). En particular, aunque no exclusivamente, el libro de la doctora

Dieterlen examina el problema de las explicaciones funcionales y las intencionales, así como su relación con el materialismo histórico; su meta primordial consiste, como ella misma afirma, en aclarar qué tipo de explicaciones subyacen en las teorías sociales distintas para ver si los cambios sociales que ocurren tienen que ver con los individuos directamente (su intención) o con ciertas estructuras que los trasciende (p. 12). Buscar una respuesta adecuada a esta cuestión nos ubica, según la autora, en el núcleo mismo de la discusión sobre el marxismo, en la ardua pero fructífera polémica entre el determinismo histórico y la intencionalidad de los agentes: "La tensión entre las dos clases de explicaciones se manifiesta en el marxismo porque, por un lado, en la teoría de Marx existe la tesis en que el desarrollo de las fuerzas productivas explica los cambios, de una manera endógena, en las relaciones de producción. Por otro lado, existe también la tesis de que los cambios se ha producido por la lucha política de las clases antagónicas" (Ibid).

Antes de hacer un breve recorrido por el itinerario temático de

la obra, conviene abordar aunque sea sucintamente el problema de las diferencias entre este llamado "marxismo" analítico y el marxismo tradicional; para evitar sobre todo, como pretende la autora, interpretaciones equívocas de lo que estos autores consideran como marxismo y cuáles son los principales presupuestos que ellos manejan (lo cual desde luego no resulta suficiente para evitar que se sigan presentando la polémica y el enfrentamiento entre las distintas posiciones). Apoyándose en la caracterización que del marxismo analítico elabora John Roemer en su libro *Analytical Marxism*, la doctora Dieterlen señala que entre las principales diferencias que se pueden establecer entre esta posición y el marxismo tradicional están, en primer lugar, que dentro de los marxistas analíticos no existe lo que podríamos llamar un compromiso de índole práctico; esto es, no hay una preocupación por aplicar las tesis teóricas a los momentos histórico-políticos particulares, lo que en el marxismo convencional es una preocupación constante o su *leitmotiv*, de acuerdo con la consabida tesis (11) de Marx sobre Feuerbach; la preocupación

principal de los marxistas analíticos parecen ser los problemas exclusivamente de orden teórico, su compromiso único: la abstracción. En segundo lugar se señala la inclinación por parte del marxismo analítico por la búsqueda de fundamentos, lo cual se traduce en el planteamiento de una serie de interrogantes que rebasa el espectro definido de las interrogantes estándar del marxismo tradicional. Preguntas tales como “¿por qué surgen las clases como actores colectivos importantes?, ¿es libre el proletariado?”, etc., conducen necesariamente a una comprensión profunda de los principios fundamentales de los juicios de Marx y a su inevitable generalización y/o esquematización. Por último, en tercer lugar se menciona un aspecto que parece ser muy caro al marxismo analítico: su presunto acercamiento no dogmático al marxismo; sin embargo, ésta, me parece, no es una condición siempre cumplida ya que, sin duda, existen autores en este campo que si bien no parten de la asunción de ciertos “dogmas” del marxismo, lo cierto es que poseen los suyos propios con los que contaminan su acercamiento al marxismo. A

este problema y a su crítica parece referirse la afirmación de la doctora Dieterlen cuando señala que: “En algunos de los autores hay una exégesis cuidadosa de la obra de Marx, pero para otros, parece más importante la coherencia de las ideas de éste que el análisis exacto de lo que él escribió” (p. 11).

A la vista de las anteriores características, la pregunta emerge obligada: ¿a pesar de las diferencias se puede seguir considerando marxistas a estos autores? La respuesta sugerida, una vez más apoyada en los razonamientos de Roemer, es que los temas por ellos abordados se derivan del pensamiento de Marx, lo cual los convierte en marxistas *de facto*: “Se estudia el materialismo histórico, la explotación, la organización de las clases, etcétera, es decir, se interesan por problemas que plantea el marxismo utilizando herramientas conceptuales que no pertenecían a la tradición de esta doctrina, como por ejemplo la teoría de juegos” (ibid). Sin profundizar más en este punto, la doctora Paulette Dieterlen parece aceptar como válida esta respuesta, lo cual desde luego deja la puerta abierta a la crítica y a la redefi-

nición de las posiciones por parte de los marxistas tradicionales. La crítica más fuerte se centraría sobre todo en lo relativo a la inclinación analítica de tomar distancia respecto de lo concreto o histórico, lo que en definitiva la imposibilita para incidir en la transformación real de lo social; su independencia metodológica o uso de herramientas conceptuales ajenas a las empleadas por el marxismo parece establecer también una frontera infranqueable entre la también llamada filosofía de la praxis social y el marxismo analítico. Esta última filosofía —como ha señalado el Dr. Sánchez Vázquez, parafraseando a Marx— “al igual que otras compañeras suyas de la academia se limita tan solo a interpretar el mundo y no a transformarlo, aunque éste sea ciertamente el mismo mundo que se explica o interpreta con la categoría de explotación”; característica que hace del marxismo analítico, sin duda, algo necesario, legítimo, pero a todas luces insuficiente. Porque, como el mismo Dr. Sánchez Vázquez señala, existe una diferencia cualitativa entre estudiar lo que la historia es (problema sustantivo) y analizar la naturaleza de

las explicaciones que nos permiten determinar lo que la historia es (problema metodológico).

Ahora bien, justo es reconocer que ambos problemas se hayan abordados en el libro de la Dra. Dieterlen solo que el mayor empeño se ubica en el tratamiento del segundo.

El texto comienza con una breve pero muy clara exposición sobre lo que es el materialismo histórico, los modos de producción precapitalista y sus diferencias con el modo de producción capitalista. A continuación se desarrolla por extenso la teoría funcionalista partiendo del análisis de su presencia inicial en algunas de las teorías sociales importantes como las de la antropología y la sociología (Malinowski, Radcliffe-Brown, Robert Merton); después de analizar sus características y aplicaciones y de poner de manifiesto sus limitaciones teóricas respecto de la comprensión de lo que son las explicaciones funcionales, se pasa en concreto a revisar los planteamientos de los filósofos de la ciencia, en particular de Carl Hempel, Larry Wright y de G. A. Cohen.

Interesante resulta en particular el rescate que realiza Cohen

de los elementos que definen a las explicaciones funcionales y la forma en que generaliza su aceptación en la biología, las ciencias sociales y el materialismo histórico. Respecto del materialismo histórico dos son las tesis que, según la autora, definen la propuesta de Cohen: la comprensión de la historia como una explicación tecnológica y dicha explicación como algo correcto siempre y cuando si se entiende como una explicación funcional. No obstante, el problema principal que enfrenta las tesis de Cohen es el de la inconsistencia o ambigüedad de sus fundamentos; por un lado, recurre más de lo que él mismo reconoce a las intenciones de los agentes y, por otro, es insostenible su tesis de que una explicación funcional es correcta aunque no conozcamos el mecanismo por el cual algo está en donde está.

La posición de Jon Elster, respecto del funcionalismo es fuertemente crítica. Para él las únicas explicaciones legítimas en las disciplinas sociales son las intencionales; las explicaciones funcionales sólo son válidas en el terreno de la biología. El fundamento de la propuesta de Elster es su llamado individualismo

metodológico, esto es, "la doctrina que afirma que todos los fenómenos sociales (su estructura y su cambio) sólo son, en principio, explicables en términos de los individuos (sus propiedades, sus objetivos y sus creencias)" (p. 143). La propuesta de Elster en este punto ayuda a comprender las dificultades que surgen al pasar de un modelo de explicaciones en la biología al de las explicaciones sociales. Al mismo tiempo, pone de manifiesto los problemas en que caen ciertos autores al tratar de explicar funcionalmente algunas tesis marxistas. Sin embargo, señala la autora, sus planteamientos tampoco están exentos de dificultades. Algunas de éstas son: el tratamiento simplista que hace de la selección natural, ausencia de una definición clara de lo que es una explicación funcional y la separación tajante que hace entre uno y otro tipo de explicaciones (pp. 143ss).

El aporte de Van Parijs radica en defender con mayor fuerza y radicalidad que G. A. Cohen el punto de vista de las explicaciones funcionales, no sólo para la comprensión del materialismo histórico sino de algunas ciencias sociales que, en opinión de Van

Parijs, también proporcionan explicaciones funcionales correctas. El esfuerzo de Van Parijs según la autora está enfocado a intentar demostrar que el materialismo histórico sí puede comprenderse como una teoría que ofrece explicaciones funcionales correctas, y en ese sentido responder a las objeciones de Elster respecto del valor explicativo de las proposiciones valorativas. Con dicho fin establece que la reconstrucción del materialismo histórico debe llevarse a cabo incluyendo el mecanismo que nos permita saber por qué algo es funcional para algo, entendiendo por mecanismo la relación causal e inteligible (mecanismo de refuerzo) que se da entre ciertos hechos. (pp. 167ss) El balance crítico de la propuesta de Van Parijs nos lleva a considerar, dice la autora, como "rescatable" su insistencia en la necesidad de un mecanismo que legitime las explicaciones funcionales, aun cuando estos mecanismos evolucionarios y sus dinámicas lentas y rápidas adolezcan de ciertas inconsistencias y por lo mismo resulten inoperantes para resolver el "acertijo del marxismo".

El capítulo VII, y último, del libro se ocupa de exponer lo que

son las explicaciones intencionales y su vínculo con el marxismo; en particular se recogen los ideas de Donald Davidson y de Jon Elster respecto de tales explicaciones intencionales pero sobre todo de un determinado tipo de explicación intencional denominado explicación de elección racional. La nota característica de las explicaciones intencionales, según estos autores, es que se halla compuesta de una relación triádica entre acciones, deseos y creencias. Pero la expresión más acabada y de mayor uso actualmente en las ciencias sociales es aquella en la que además de las características mencionadas agrega las condiciones de: 1) consistencia de los deseos y las creencias, 2) evidencia plausible y 3) optimalidad sobre la evidencia.

A continuación se discuten y analizan algunas de las tesis que Allen Buchanan y Adam Przeworski desarrollan tomando como base el método del individualismo metodológico; la importancia del trabajo de estos autores es que sirve de base para establecer como ineludible la participación explícita de las motivaciones de los agentes individuales en toda teoría de las

acciones colectivas: "La conclusión de sus argumentos [contradictorios] nos llevaría a pensar que las explicaciones en las ciencias sociales deben considerar la utilidad que reporta para los agentes la acción colectiva" (p. 215). La participación de Jon Elster una vez más en el debate sirve para salvar la propuesta del individualismo metodológico frente al problema de lo colectivo y a sus usos acrílicos, y de paso para enriquecerla con la inclusión de la teoría de juegos y de las motivaciones que no se reducen a la maximización individual, como es el caso del altruismo o de los principios morales. Sin embargo, el empeño final de Elster falla o no es suficiente, según la autora, ya que si bien el individualismo metodológico "resulta muy útil para aclarar ciertas acciones humanas colectivas, principalmente las económicas, no lo es tanto para explicar las motivaciones revolucionarias que exige el marxismo" (p. 218). Un ejemplo de esa inadecuación del marxismo con el individualismo metodológico, sería la imposibilidad de comprender el concepto de clase social como una simple suma de intereses individuales. La problemática de

Elster respecto del marxismo se puede centrar en dos aspectos importantes: por un lado, el olvido que hace el individualismo metodológico de la dependencia de los hombres con las relaciones de producción en que nacen (el problema de la búsqueda del "microfundamento de la acción colectiva."); por otro, la presencia en dicha teoría del supuesto del egoísmo como principio para valorar la acción humana —opuesto a la opinión optimista de Marx de que el hombre puede ser solidario—.

El capítulo VII, y el libro, concluye con lo que se podría considerar el aporte teórico original de la autora al tema planteado, y desarrollado en todos sus matices a lo largo del texto: su propuesta de solución al problema de cómo conciliar o hacer compatibles las explicaciones funcionales con las intencionales al interior de la filosofía marxista. Cuya traducción exacta consistiría en plantear cómo es posible conciliar las acciones intencionales revolucionarias de los agentes con la tesis del desarrollo de las fuerzas productivas. Los detalles de dicha respuesta me abstengo de reproducirlos en este espacio, remito al lector a la

parte final del mencionado capítulo para comprobar la brillantez, el rigor y la solidez de la misma.

En síntesis, podríamos señalar que el texto de la doctora Dieterlen conjuga en sí mismo varias virtudes a la vez : lucidez , claridad y objetividad en el análisis y crítica de los autores en sus respectivas posiciones; y originalidad, consistencia y oportunidad en su propuesta.

Sin duda se trata de una obra importante y aportativa tanto en el campo de la filosofía marxista como en el de la filosofía analítica, además de que motiva el acercamiento necesario entre ambas.

Omar Jiménez Ramos.
Facultad de Filosofía y Letras
UNAM

Javier Hernández-Pacheco: *La conciencia romántica.* Tecnos: Madrid 1995. 286 pp.

Las grandes tendencias del romanticismo no solamente las constituye un marcado individualismo inmerso en un modo especial de sentir. Los ánimos de la revolución francesa o el **Wilhelm Meister** de Goethe que tantas huellas dejaran en el sentir romántico, son tan esenciales para comprender tan compleja época, como lo es la **Teoría de la Ciencia** de Fichte. Junto a la escuela de Weimar, de donde nacen las grandes raíces filosóficas del romanticismo, hay un grupo de pensadores que se alejan de todo pensamiento académico fincado en el conocimiento lógico-especulativo: los hermanos Schlegel, Novalis, Schleiermacher o Hölderlin.

Javier Hernández-Pacheco, quien desde las primeras páginas advierte su cansancio por la filosofía académica, pretende a lo largo de este estupendo trabajo, demostrar que con las ideas, aparte de convencer, de matar o de ganar dinero, se puede disfrutar. Lejos de la complejidad de los textos de la filosofía idealista, Hernández

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.